

Crónicas de “cuarentena”

Alicia Pineda

Maracaibo, febrero del 2022

ÍNDICE DE CONTENIDO

| TEMAS | PÁG |
|---|-----|
| DEDICATORIA..... | 5 |
| PRESENTACIÓN..... | 7 |
| LA AUTORA..... | 10 |
| | |
| CRÓNICAS | |
| 1) Y ¿quién inventará una vacuna contra la pandemia discursiva?..... | 11 |
| 2) El espejo y la pandemia: El llanto de Celia Cúpira..... | 12 |
| 3) Coronavirus, “estado del tiempo” y nueva economía..... | 13 |
| 4) Pandemia, vacuna y “la guerra de palabras”..... | 15 |
| 5) Supervivencia: la nueva economía “post-pandémica”..... | 16 |
| 6) Coronavirus: plegarías a cielo abierto pero sin fieles..... | 18 |
| 7) Coronavirus: muerte sin despedida ni velorios..... | 20 |
| 8) La Pandemia y la “filantropía de la violencia”..... | 21 |
| 9) En pandemia: el paseo post-moderno del Nazareno de San Pablo..... | 23 |
| 10) Los corsarios post-modernos: “roban la vida”..... | 24 |
| 11) Pandemia y “barbas en remojo” de la democracia representativa | 25 |
| 12) Latinos y afroamericanos: “islas hasta más allá de la muerte..... | 27 |
| 13) La locura pandémica y la compra de armas..... | 28 |
| 14) Coronavirus, discurso y poder..... | 29 |
| 15) Pensar la economía desde la política “sin espectáculo”..... | 31 |
| 16) La prevención pandémica más allá de “lavarse las manos”..... | 33 |
| 17) La pandemia y la resemantización de la política venezolana..... | 34 |
| 18) En tiempos de pandemia ¿Quién paga los platos rotos?..... | 36 |
| 19) La Pandemia, el lobo y los adultos mayores..... | 37 |
| 20) La prevención contra el coronavirus: ¿a palos entra?..... | 39 |

Para Argelia Ferrer, amiga de siempre

Maracaibo, febrero del 2022

Crónicas de “cuarentena”

PRESENTACIÓN

El coronavirus- 19, el mismo microorganismo e más allá de ser evaluado por la Organización Mundial de la Salud¹ (OMS) como “virus peligroso, mortal, sigiloso” se convirtió desde su inesperada llegada aquél miércoles 11 de marzo del 2020 en una especie de nuevo *leviatán*², tan poderoso que no respeta a nadie ni a nada, recorre el mundo sin “pasaporte ni visa”; altera los hábitos cotidianos y los ritos sociales ligados a la vida y la muerte, sin que le importe un comino; desnuda las realidades políticas de tomas de decisión y de sus actores sin pedirles permiso ni ocultar nada; y pone “sobre la mesa” el porte de nuevas indumentarias y parámetros de distancia social, que ninguno que desee seguir viviendo debe dejar de lado: lavarse las manos, usar la mascarilla tapaboca, permanecer como mínimo a un metro de distancia de nuestros semejantes, y quedarse en casa. Nada da darse la mano, besitos, abrazos, o cualquier otro tipo de “*amapuche*”*. Para eso, otras culturas, más comedidas afectivamente, brindan opciones...

Pero, el efecto más radical de este *leviatán post-moderno* llamado *sintéticamente covi-19* ha sido la invasión inconsulta y plurisémica (varios significados) sobre nuestro sistema de creencias y expectativas relativas al **Día D**, es decir, sobre lo qué pasará cuando este incómodo invasor sea derrotado por la vacuna, cuya producción estuvo generando ya nuevas marcas en las apuestas mundiales sobre quién se ponía en la punta de la

¹. La OMS señala la aparición del coronavirus el 01 de diciembre de 2019 en la ciudad de Whan (China) y su giro pandémico global el 11 de marzo del 2020.

². “**Leviatán**”: en este contexto se califica al coronavirus- C -19 como tal por su *poder*. La palabra Leviatán procede originalmente de la mitología Judeo-cristiana. Fue seleccionada por Tomás Hobbes para identificar una de sus obras políticas, relacionada con el poder del Estado absolutista.

*“Amapuche”: demostración de afecto. Expresión usada corrientemente en México.

carrera innovativa. En este sentido, desde el martes 11 de agosto del corriente año, Rusia está de primera.

Pensar el **Día D**, retrotrae el mundo de la *cultura digital* a la clásica división moderna entre *apocalípticos e integrados* que tan oficiosamente nos enseñara a distinguir el semiólogo italiano Umberto Eco (1978)³ al referirse a los impactos de la moderna *cultura de masas*.

Así, atendiendo a lo anterior, en el bando de los apocalípticos, cuya versión popular se acerca a la idea común que tenemos sobre los “profetas del desastre”, se agrupan los que piensan y opinan que la pandemia es una especie de “adelanto desastroso” del *Mesías post-moderno* que anticipa la llegada de renovados tiempos: un nuevo orden internacional justificado por el fracaso de la gobernanza neoliberal en su aplicación de criterios de *eficacia y eficiencia* en la resolución de problemas de naturaleza económica, divorciados por su afán estratégico- instrumental de la ética y de toda identidad comunitaria. Según los apocalípticos, la pandemia llegaría, entre otros, para poner *patas arriba* el fracaso absoluto del *self-love* como principio egoísta que resume el *primero mis intereses*, contradictoriamente- dominante- en el tan buscado *bien común, sostén* de la economía capitalista, y cuyo andar por la rueda de la historia es ya muy añejo.

Por su parte, *los integrados* no ven la necesidad de cambiar los términos del ya anciano contrato social instrumental, amoral, neoliberal: por el contrario, durante los días más extenuantes de la pandemia, hacían glosas a mantener el funcionamiento operativo de la economía, las libertades individuales de circulación y la decisión de prescindir de las incómodas mascarillas y de los nuevos comportamientos sociales impuestos por la presencia del virus... ¡Tanto escándalo!, dijo alguno, por la presencia de una “gripeciña”...; “sí la pandemia nos afecta y se lleva 200 mil personas, vamos bien...”, afirmó otro. Ambos, líderes de la gobernanza y de la jungla política reinante en el orbe.

³. Véase Umbero, Eco (1978) **Apocalípticos e integrados en la cultura** de masas. Editorial Lumen . Barcelona (España).

Sin ser *ni apocalípticos ni integrados*, y desde una visión más real que acepta lo *caótico* de la epidemia como enseñanza de vida ligada, entre otros, a la complejidad y multicausalidad de los acontecimientos no desvinculados de los desajustes sistémicos entre economía, ética política, sociedad, cultura y comunicación, se puede optar por analizar la pandemia, no para *descubrir* y seguir evidenciando lo pernicioso de sus efectos, por lo demás muy evidentes, sino para generar series de argumentos explicativos cuyo conocimiento sirva *para hacer comprender la necesidad de producir las soluciones a las pandemias* como indisolublemente unidas a la necesidad de *supervivencia comunitaria*.

Atendiendo a los argumentos anteriores esta obra contiene, por ahora, 20 *CRÓNICAS DE CUARENTENA*, ya que “*el decir*” sobre la pandemia es aun una historia inacabada, que apenas comienza a contarse. Estas crónicas son fragmentos de textos mediáticos, sociales, circulantes en las tradicionales y nuevas plataformas tecnológicas que se mueven entre la “supuesta y cuestionable objetividad” del relato y la subjetividad de los comentarios de la autora, características propios del género periodístico seleccionado, y sin olvidar su hibridez que hace difícil ahora no mezclar los géneros (una crónica puede parecer un artículo de opinión, sin que lo sea). Las temáticas puestas en escena abarcan efectos de la pandemia sobre el comportamiento individual y social, sobre la vida cotidiana de la gente, sobre los procesos de gobernanza global y sobre los procesos de construcción de identidades individuales y sociales.

El hacer de la escritura un remedio ante el hastío, ante la saturación física y psicológica de situaciones inimaginables sobre la vida y la muerte evidenciadas como efectos de la pandemia, y el *no poder hacer nada*, aparte de seguir las medidas preventivas, y *distraer día a día los miedos* provocados por la epidemia, deja como resultado una constelación de “posibles sentidos” contenidos en las crónicas brindadas en esta obra abierta, y actualizados en sus diversos contextos; otros sin duda, esperan por la interpretación y construcción de sentido por parte de los públicos.

La autora

La autora

Alicia Pineda. Profesora Emérita del Departamento de Ciencias Humanas. Facultad Experimental de Ciencias. Universidad del Zulia. Periodista. Doctorado en Ciencias Humanas. Maestría en Planificación y Gerencia en Ciencia y Tecnología. Investigadora en las áreas de Análisis del Discurso de la Ciencia, Tecnología e Innovación, Análisis de políticas públicas, historia del periodismo zuliano.

Obras publicadas: *Comunicar la Tecnociencia* (2017), *Política de innovación* (2007) y *100 años de periodismo en el Zulia* (1994, primera edición).

Falta

-Premio Ensayo Luis Hómez (1996). Entregado por la Fundación Luis Hómez. Ensayo: **Frontera Venezolana e Intercculturalidad** (inédito)

Premio Regional de Periodismo “Ciro Urdaneta Bravo”. Categoría: Investigación. Obra: **Cien años de Periodismo en el Zulia (1994)**.

Premio Nacional de Periodismo Científico y Tecnológico : 1994 (mención honorífica) , 1995 (segundo lugar).

Y ¿quién inventará una vacuna contra la pandemia discursiva?

Pese a la resistencia de muchos, la producción de la vacuna contra el coronavirus, su distribución en el sistema industrial o difusión y expectativas sobre su aceptabilidad y uso, son discursivamente tan pandémicos y caóticos como el mismísimo virus, pues ha generado ya una sobredemanda de sentidos, de interpretación, que entre otros, desmienten el proceso de despolitización que el modernizado neoliberalismo inventó en la década de los 90 para liberar a la economía de su vínculo con la política; y a la política de su nexos con lo social.

La innovación tecnológica como proceso comprometido con la producción de la vacuna, implica la toma de decisiones tanto de carácter económico como de carácter tecno-político. Igualmente su distribución, aceptabilidad, uso. Esta última parece ser el “nudo gordiano” del proceso innovador ya que en el espacio público se mueven los valores que matizan las interpretaciones: opiniones, apreciaciones y juicios veritativos, normativos y prácticos, actuando todos como suerte de “pandemia discursiva” que acompañará a todo el proceso de producción de la vacuna, muestra, sin duda alguna, de la innovación como negación del sistema estable, internamente homogéneo.

Lo anterior significa que a la par de convivir con el covid-19 no se sabe por cuánto tiempo, debemos convivir también con la “pandemia discursiva”. La subjetividad no requiere de vacunas..., y no parece ahora estar dispuesta a ceder los terrenos conquistados a los esencialismos y verdades que dominaron la modernidad.

Ese llanto de Celia Cúpira...

Con ese apellido, ese rostro de piel cobriza curtido por el sol, Celia Cúpira no quiere ni puede esconder su procedencia indígena. Ella es una de las muchas personas que en nuestra América India reclaman visibilidad mediática para compartir social y globalmente muchos de los problemas que aquejan a este continente en momentos en que la *pandemia del coronavirus* hace estragos ...A pesar de los **gritos y llanto** desgarrador emitido por Celia Cúpira el pasado 31 de julio del 2020 en una avenida peruana, la caravana presidencial no se detuvo para atender su pedida de auxilio. Ella solo tuvo que conformarse con un saludo y manifestación de pésame por parte del presidente peruano. Celia olvidó que los presidentes no suelen tener tiempo para “los de abajo, y menos para los grupos étnicos”.

La denuncia de una gestión ineficiente de los servicios públicos hospitalarios peruanos fue lo que llevó a una indígena a instalarse el pasado 31 de julio en una avenida, aspirando a ser oída por el presidente de aquel país que pasaría en caravana.

El presidente del Perú, extrañado quizá de que los planteamientos de una indígena pobre y desconocida como Celia Cúpira logre visibilidad mediática, ¡ tanto!, como para hacer viral un contenido en las redes sociales, accedió a saludarla y a darle el pésame por la muerte de su marido, pero nada dijo el presidente de la denuncia pública que motivó su dramática “puesta en escena” ...Hay que ver que el paternalismo con el cual se expresó el presidente y su habilidad para no hablar del problema planteado, siguen mostrando que el populismo de “viejo cuño” sigue campeante en América...

Las expectativas del “Día D”
Coronavirus, “estado del tiempo” y nueva economía

La llegada del coronavirus y sus perversos efectos caóticos o indeterminados sobre la supervivencia ha sumado buenas razones para entender que el “mundo racional de las verdades” a que estuvimos acostumbrados en la modernidad, tocó definitivamente fondo, es decir, se acabó...; abriendo con esto reales espacios a resultados, efectos e impactos causados por la incertidumbre y complejidad: la pandemia, por ejemplo, llegó sin anticipaciones ni avisos y se instaló en nuestra cotidianidad...

Campos como el de la salud, la economía, la innovación, al igual que los relacionados con los sistemas climáticos, manejan variables cuyas relaciones internas pueden ser estudiadas teóricamente, y calculadas matemáticamente mediante leyes, teoremas, entre otros. Se dice entonces que estos sistemas (cerrados) son predictivos: pueden estudiarse, anticiparse sus efectos, y por ello, controlarse; esto no ocurre con las variables externas (contextuales, multicausales) de esos sistemas cuyas relaciones son indeterminadas e incontrolables...

Una explicación que ha ilustrado y facilitado la comprensión durante mucho tiempo de lo indeterminado o caótico de los sistemas complejos es el denominado “efecto mariposa”⁴, según el cual un “simple aleteo de una mariposa” en la selva amazónica *puede determinar y determina el tiempo* que va a reinar en cualquier parte del mundo en una semana o meses después. Esta particularidad de este sistema complejo hace que clima sea predecible (habrá lluvia, calor, frío, sol), mas no el “estado del tiempo” (en qué momento preciso: corto, mediano o largo plazo) que es tan impredecible e inestable como el aleteo de la mariposa...”, valga la comparación.

La comparación anterior llevada al campo de la economía en países desarrollados, permite concluir que en esta disciplina, tal y como asegura Peter Drucker “los sucesos estadísticamente insignificantes suelen ser decisivos, por lo menos a corto plazo. Por definición, no pueden predecirse ni impedirse (...) y no siempre identificarse, una vez producido sus impactos”⁵.

No hay duda que después de la pandemia una real y nueva economía debe buscar respuestas al impacto de las políticas económicas a largo plazo que han afectado las decisiones que a corto plazo se han tomado sobre las variables que controlan la

⁴ Citado en Drucker, Peter (1990) **Las nuevas realidades**, primera reimpresión, Norma, Bogotá, 158

⁵ . Drucker, Peter (1990) , ob -cit, 159.

economía de mercado; algunas de ellas, por cierto, de naturaleza excluyentes del ser humano, tales como las políticas relativas al funcionamiento de los sistemas de salud, muestra sin duda, de la *inoperancia de la eficacia y eficiencia* como criterios sistémicos únicos para solucionar problemas que legitiman la economía neo-corporativista en el nuevo capitalismo.

Antes de la pandemia, parece ser que ni la economía manejó “los tiempos de la economía”, asociados ya a la complejidad y no a la predicción; ni el Estado creó “el clima, lo predecible, lo estable” para el manejo de la economía. Los resultados de esto hizo visibles, desnudó, y ¡ de qué manera!, las fallas de la economía y de la política. ¿Será que vestir al soberano post-moderno (el mercado: la microeconomía) y su sirviente “la política” (el Estado: lo macro), sea la nueva tarea post-pandémica que asegure para ambas un estatus diferente al moderno: si no enteramente común, al menos, “caóticamente” amigables...

Pandemia, vacuna y la “guerra de palabras”

En una pandemia como la del coronavirus V19 dominada por el *caos, la incertidumbre, la multicausalidad*, se desborda el sentido de lo que se comunica. Se altera también el equilibrio acostumbrado en la modernidad, se vuelve más relevante el criterio de autoridad, de poder, acerca de quién dice las cosas mediáticamente: una “guerra de palabras” ha surgido en las plataformas mediáticas relativas a aspectos nodales vinculados al origen, propagación, efectos y soluciones a la crisis pandémica que configura, entre otras, la continuación de la “guerra fría, entre Estados Unidos, China y Rusia; nada nuevo, la lucha por el dominio comercial y político que utiliza los medios de comunicación como garantía de producción de sus efectos y performatividad⁶.

Este mes de agosto del 2020, la “guerra de palabras” se concentró, entre otros, en la producción de la vacuna contra el coronavirus, así, Rusia ha sido la primera en anunciar su puesta en escena; la reacción, sobre todo norteamericana ante la salida de esta innovación, no se ha hecho esperar, pues al igual que los “bombillos cubanos, el satélite chino instalado en Venezuela y la gasolina iraní que suplió carencias del mercado venezolano” estas tecnologías son, según los “integrados”, defensores del sistema de mercado, portadoras de *chips mal intencionados*, esos artilugios tecnológicos que regímenes enemigos al imperio ponen a circular para espiar y cambiar voluntades, entre otros.

Ya se dice mediáticamente, por ejemplo, que la vacuna rusa no cumple con los protocolos internacionales que rigen la producción de esa tecnología, pese a que Rusia ha hecho público ya los criterios de distribución de la misma. Otras vacunas producidas en otras realidades están pasando igualmente por el mismo proceso de interpretación ideologizado.

Entonces, volvemos a las interrogantes de Dumpty y Alicia sobre quién tiene en sus manos la prerrogativa de la construcción de la verdad. Dejemos que sean ellos en el siguiente diálogo quien nos lo diga:

-“Pero el problema - dijo Alicia -es saber si tú puedes hacer de suerte que las palabras signifiquen tantas cosas diferentes.

⁶ **Performatividad:** “señala, indica elementos del contexto de la comunicación, identifica identidades sociales y construye relaciones entre los interlocutores. Véase Hands (2000), en Joseph, John (2006) *Language and politics*. Edinburgh University Press. Edinburgh. **Performatividad:** conceptualizado como criterio que sostiene el “modelo dúctil y multidimensional de racionalidad sistémica”. Lagitador de la sociedad, basado en “optimización de la relación input/output que se aplica a la ciencia, a la administración de la prueba y en las tomas de decisión política como control formalizado”. Véase Giacomo Marramao, en Labarriere, Jean ; Lazzeri, Christian , y otros (2000) **Teoría política y comunicación**. Gedisa. Barcelona (España,) pp 257- 258.

- El problema- replicó- Humpty Dumpty- “es quién es el que manda: eso es todo”...

Supervivencia: la nueva economía y la emergencia de un ¿a quién?

No esperar una pandemia como la que sufrimos para tomar decisiones que den prioridad a la vida pudiera ser una de las lecciones que recoja la mal llamada “nueva economía”, que de nueva solo tiene el nombre, porque en resumidas cuentas, basada en el conocimiento y la tecnología, solo alude a una nueva forma de combinación de factores asociados a la producción de riqueza mediante la endogenización de la innovación tecnológica que da lugar a nuevas formas de capital que privilegian el mercado, ahora, de naturaleza global, por efectos del *poder como dominio*: un solo mercado.

La pandemia en los países desarrollados, además de muerte y desolación, sigue dejando al descubierto las incapacidades e ineptitud del Estado neo-corporativo para resolver las demandas sociales, en tal sentido, lo que hay allí es un “Estado muerto”⁷, tal y como afirmara hace ya mucho tiempo Carl Schmitt para referirse al Estado burocrático, esclavo de la norma, del procedimiento, y despolitizado.

Solo una voz en esta anonimidad de responsabilidades de los países sobre efectos de la pandemia, se levantó: el presidente de Francia reconoció mediáticamente la necesidad de volver al *Estado de Bienestar o Welfare State* abandonado a finales de la época de los 70 del pasado siglo cuando una renovada onda modernizadora del nuevo capitalismo anunció la llegada del neo-corporativismo post-neoliberal. No se sabe si esta afirmación del Presidente francés responde a los efectos nostálgicos de sentir alguna culpa por las deficiencias en la atención social de sus gobernados, y cuya realidad en Francia la hace evidente la protesta sabatina por sus derechos seguridad social liderada por *los chalecos amarillos* durante varios meses del 2020.

Será que después de la pandemia, y de lo quede, si logramos subsistir a sus efectos, ¿habrá tiempo para reflexionar sobre la economía post-neoliberal, la nueva economía y sus efectos de exterminio sobre la supervivencia?, ¿habrá tiempo para reflexionar sobre la política como espectáculo o como **ética de lo social y lo económico?**, ¿habrá tiempo para conocer y hacer visibles experiencias alternativas al neoliberalismo, en las cuales la política, en igualdad de condiciones, interaccione con la economía y dote de una racionalidad centrada en el ser humano, y no en el mercado, prioritariamente?.

Quizá una reflexión facilista, pesimista, pragmática, quizá ingenua, pero real, pudiera llevar a los amos del mercado a preguntarse: si la pandemia acaba con la supervivencia:

⁷. Carl, Schmitt, citado por Marramao, Giacomo (2000). **Teoría política y comunicación**. Gedisa. Barcelona (España).

¿a quién venderé mis mercancías?, ¿a quién le ofertaré mis mortíferas armas, ¿a quién le daré préstamos y cobraré intereses?, ¿a quién le pediré globalizarse?, ¿a quién persuadir y engañar a través de mis postmodernas plataformas tecnológicas?, y definitivamente, abriendo espacios para el “self love”, ¿quién será el lector de los ranking que me clasifican en la *lista de los hombres más ricos del mundo*? en fin, solo cuando no haya “UN A QUIÉN”, podrán darse cuenta los capitalistas, los más ricos, que economía sin humanidad, no es nada... Seguir construyendo la humanidad posible es la invitación...

Coronavirus: plegarias a cielo abierto, pero sin fieles...

Aquella mañana del 27 de marzo del 2020, la Plaza de San Pedro en Roma, lucía desierta. Un solo fiel, el más autorizado de todos los católicos, el Papa Francisco, se disponía a orar por la humanidad en medio del clima de desolación y muerte que reina en la bulliciosa Italia, país que lideraba para esa fecha las cifras de muerte y enfermedad causada por los efectos de la pandemia de coronavirus.

El coronavirus además de microscópico, mortal y poderoso, porque *hasta corona tiene*, llegó como aquellos visitantes que sin ser invitados, y sin avisar, se presentan en nuestras casas a la hora del almuerzo, causando incomodidades de todo género, y poniendo al descubierto, cuán eficientes o ineficientes solemos ser para actuar en la contingencia.

Así pues, la presencia de este incómodo visitante, el coronavirus, ha puesto al descubierto cosas inimaginables que *cuestionan todo rasgo de racionalidad* en las actuaciones políticas, económicas, tecnológicas, sociales, gerenciales, administrativas, culturales, religiosas y éticas ¡y pare de contar...! de los países del orbe, desarrollados o no. También los comportamientos morales de los actores, dirigentes, líderes políticos o no, han salido trasquilados...

Cómo racionalizar, por ejemplo, que un Papa acostumbrado a dirigirse, dada su autoridad y prestigio social y religioso, a multitudes; un buen día por efectos de un microscópico virus que mantiene encerrado en sus casas a la mayoría de los mortales, tenga que dirigirse, precisamente, en ese escenario, a un público ausente, imposibilitado a salir porque no hay condiciones sanitarias adecuadas.

En otro urden de ideas cómo entender la situación de carencia de atención hospitalaria y de mecanismos de prevención de enfermedades en países que se jactan de ser los reyes de la competitividad económica: ni camas, ni mascarillas, ni respiradores, ni guantes, ni medicamentos, mínimos recursos que quizá hubiesen salvado la vida de muchos. Cómo entender la irracionalidad de los que se han negado a atender las normas mínimas de permanencia en los hogares, al menos mientras baja el impacto de la pandemia, cómo entender que en un ambiente de crisis mundial, un imperio como el norteamericano arrecie sanciones contra países sometidos a bloqueo económico; y definitivamente, cómo entender que los dueños del capital, disfruten desde sus oceánicas y temporales residencias marinas, mientras un mundo afectado por una pandemia sea presa de amenazas a su supervivencia.

Si analizamos los anteriores razonamientos vemos que nada escapa a la fuerza de la pandemia, y que – si supervivimos-a los efectos de la misma- deberíamos, éticamente, pensar en la búsqueda y definición de nuevas lógicas que concilien la economía, la política y la sociedad más allá de la toma de decisiones o decisionismo sistémico perverso ligado a un sí/un no,: lógica que deje ver, desde otra racionalidad, posibles opciones de supervivencia: ¿es mucho pedir?...

Coronavirus: muerte sin despedidas ni velorios...

La pandemia llegó para alterar también aquellas prácticas sociales que demuestran nuestro espíritu solidario y de hermandad: no dejó espacios ni tiempos para el abrazo ni para el adiós... Estos ritos sin espacios habituales y sin sujetos quedaron relegados a las casas, y quizá, a la interioridad de nuestros sentimientos. Ir a una funeraria a dar un pésame, asistir a un velatorio, entierro, liturgia, son algunas de las prácticas relegadas. A ellas volveremos cuando la pandemia pase, y nos permita rescatar esos rasgos de solidaridad como expresión de lo humano que somos.

La Pandemia y la “filantropía” de la violencia

El caos no es deseable, pero una vez que aparece, lo inteligente, entre otros, es convertirlo en aprendizaje. Así con su “corona bien puesta” un día de enero, inaugurando el 2020, apareció un virus que llegó no solo para matar, sino también para enseñar a *reconocernos en el otro* y a construir, entre otros, desde los consensos y disensos nuevos espacios para lo social y la *puesta en común*.

Pero nuestra nueva realidad social caótica está dando ahora muestras de otras construcciones o formas de interacción entre actores que proceden del mundo de la violencia y de sectores pobres, que constituyen los más afectados por la fuerza de la pandemia. Así, hemos visto en Ecuador la dirección que han tomado las mafias en la exigencia del “toque de queda” preventivo de la pandemia; en Italia, se dice que las bandas mafiosas se encargan de la distribución de alimentos en los sectores más desposeídos. En estos casos estamos en presencia de una filantropía (“hacer el bien por el bien mismo”) que busca aliviar los efectos del caos.

Contrario a lo anterior, es por ejemplo, la organización y participación de mafias para alterar el orden público y atentar contra la vida de las personas, tal es el caso de que ocurre en países como Honduras, Guatemala, Nicaragua, Venezuela. En los dos primeros países mencionados se acusa a esas mafias de ser una de las causas principales de las migraciones registradas a finales del pasado año. Los migrantes opinan que en sus países el gobierno ha perdido el control sobre el orden público y contrata a estas mafias para ejercer la violencia en las manifestaciones públicas. Hay en lo anterior, evidentemente, ingobernabilidad mezclada con un ejercicio amoral del poder y un recurrir al miedo, a la violencia, como forma de resolver los conflictos.

En el caso de Venezuela y Nicaragua, la situación es distinta: las mafias contratadas por los opositores a los gobiernos democráticos, simplemente son jóvenes de las barriadas caraqueñas que por el pago de unos cuantos dólares pueden hacer cualquier cosa: desde quemar vivo a un ser hasta improvisar una *puesta en escena* imitando a un pistolero que dispara en una calle a públicos ausentes de la función; y todo esto con la intención de acusar al gobierno de Maduro de querer asesinar al “presidente” interino.

Hemos referido dos maneras de ejercicio de la violencia indeseables, ambas ligadas a la desigualdad social y a la utilización del ser humano: la filantrópica no disculpa, ni en tiempo de caos, su naturaleza; la violencia “neocorporativa”, por su parte, es producto de una sociedad donde la misma actúa como “forma de control” y como un servicio que tiene un precio: hay en el nuevo capitalismo contratistas para todos los servicios y precios: hacer la guerra, asesinar, invadir un país, no importa cuál sea, siempre y cuando garantice que la agencia de los hechos, queda en buen resguardo.

En pandemia: el paseo post-moderno del Nazareno de San Pablo

Esta vez, el caraqueño Nazareno de San Pablo, acostumbrado a salir en procesión el jueves Santo en compañía de grandes multitudes, viajó solo; y digo viajó, porque en vez de recorrer los trayectos en los hombros solidarios de la fieles capitalinos, iba cómodamente instalado en un papamóvil, un vehículo herméticamente cerrado, con transparentes cristales acerados, y desde donde se protegió la vida del Papa Juan Pablo II, en su visita a Venezuela en la década de los 80. Desde esa estructura aséptica, el Nazareno ya no podrá repetir el milagro, que cuenta la leyenda: enredar su corona de espinas en las ramas de un limonero, y hacer que sus frutos cayeran, según los fieles, como un maná para curar una pandemia de peste negra; quizá, es la hora de renovar el imaginario que dio lugar a esa tradición venezolana ligada a ese evento religioso, y hoy el Nazareno de San Pablo, nos dé la fe y la fuerza para resistir los efectos de esta pandemia...

Los “corsarios post-modernos”: “ladrones de vida”

Los *corsarios postmodernos* no son unos igualados, pues a diferencia de los que azotaron el Caribe a finales del siglo XVI y durante el siglo XVII, no solicitan “patentes de corso”, pues siempre las han tenido; no roban y se reparten “dedos, dientes de oro, piernas y bisuterías”⁸, pero sí mascarillas, tapabocas, respiradores, barras de oro, objetos de los que en parte depende la vida de muchos en tiempos de pandemia de coronavirus.

Lo común entre corsarios postmodernos es su posición en las alturas del poder. Así el gobierno de Estados Unidos es acusado mediáticamente de robar los insumos anti-pandémicos de Canadá, su vecino más cercano; también roban a países que califican históricamente como ubicados en su “patio trasero: Cuba, Barbados, Costa Rica y Paraguay; igualmente a países satélites del imperio, tales como Alemania y Francia.

En Europa, continente que globalmente se muestra como sinónimo de la “unión”, países tales como Francia, roba implementos de España y de Italia, regiones donde la pandemia ha arremetido con mayor fuerza, razón por la cual el robo de estos insumos es un delito justificado como “necesidad”, aun mayor. Lo que asombra en los casos descritos no es la adicción al robo, mal de naturaleza universal, sino la *falta de solidaridad y humanidad* en medio de la pandemia. ROBAR, y todos los eufemismos con los cuales se disfraza esta acción (tales como sustraer, distraer, desviar recursos, apropiación indebida, entre otros) es una práctica corrupta legitimada en el ejercicio del poder por la “racionalidad fines medios”, esto significa que atendiendo a misma se justifican los medios (robar, por ejemplo) cuando alcanzar un objetivo egocéntrico está a la vista...

La acción de robar, su vínculo con el poder y su ejercicio en la post-modernidad ha adquirido nuevas formas, adoptado nuevos medios y nuevas justificaciones; así “robar” ha pasado de lo implícito a lo explícito; de lo material a lo inmaterial; de lo invisible de la agencia a su visibilidad mediática; de la necesidad a la contingencia; de su rechazo a la justificación. Así, hemos visto en lo que va de siglo “guerras” para robar petróleo y litio”; “guerra de palabras para robar mentes y sumar legitimidades”, “guerras pandémicas” entre países desarrollados para robar recursos escasos y contingentes. La pandemia hace la diferencia entre estos tipos de robo y sus agentes: “robar mascarillas y tapabocas”, objetos síntesis de prevención de la pandemia, resemantiza a sus agentes como “ladrones de vida”...

4: Véase Pineda, Alicia (2017), *Cuéntame uno de piratas*. El Zulia Ilustrado (1888). Revista marabina. Maracaibo-Zulia. Trabajo inédito relacionado con la incursión de los piratas europeos del siglo XVI y sus incursiones en Maracaibo y el Sur del lago. Disponible próximamente en la WEB..

Las “barbas en cuarentena” de la democracia representativa

Una pandemia, por su mismo carácter caótico, llega de manera inusual para afectar todo a su paso: personas, instituciones, sistemas económicos, sistemas de salud, sistemas de normas, creencias, conocimientos, actitudes, valores, ritos, mitos, nada escapa a ella, pero donde más se afianza, a pesar de que no se hable de ello, es en el sistema político, dado que la toma de decisiones y el establecimiento de políticas públicas, se vincula con prescripciones a seguir y soluciones para resolver los problemas. Los efectos devastadores de la pandemia de coronavirus C-19 ha desmitificado, entre muchos otros, la eficacia y eficiencia de la democracia representativa (DR) para resolver los problemas y atender las demandas económico- sociales de la población.

La observación de la opacidad de la democracia representativa no es un fenómeno nuevo, pues ya hace tiempo que como sistema político viene siendo cuestionado por diversas razones, entre ellos la obsolescencia absoluta, por no practicados, de los principios que un día definiera Abraham Lincoln como “derechos del pueblo, para el pueblo”. Este enunciado forma parte de lo que hoy se denomina una metáfora muerta (catacrexis), que por su desvinculación con la realidad ha perdido su capacidad para significar. Definitivamente, la pandemia obliga también a *poner en cuarentena y en remojo* los añejos fundamentos conceptuales de la democracia representativa que tanto citan, pero que tanto agreden, por ejemplo organismos como OEA, cuando está interesada en aplicar, por ejemplo, la Carta Democrática Interamericana.

Una revisión del término democracia representativa⁹ nos muestra el juego de lenguaje oculto en esa designación: así democracia, es un término general, que dada su posibilidad de extensión y aplicación se ha convertido en un *significante vacío* que ha reducido su capacidad para significar (informar o comunicar sobre algo). Por su parte, el término representativa, es un término específico, que comunica la idea de que “alguien está en lugar de alguien”, es decir, en lugar del pueblo elector habrá un representante, con el cual el pueblo (cosificado: vuelto cosa) no mantiene ninguna relación. Es esta representación la que es cuestionada, y a la que hoy día se le oponen otras formas de democracia, que sin alterar, hasta ahora, significativamente la dominante, se señalan como alternativas que pueden coexistir con la misma: Otras formas menos ortodoxas de democracia, tales como la *democracia participativa* son motivo actualmente de lucha en

⁹. Véase “Aportes post-estructuralistas de Ernesto, Laclau y Mouffe, Chantal”, en Pineda, Alicia (2020) (ensayo) en **Discurso y políticas públicas venezolanas**, de próxima circulación.

los círculos del poder y los organismos internacionales que actúan como control, tales como la OEA, ONU, etc.

De latinos y afroamericanos: “islas hasta más allá de la muerte...”

Una de las muchas y variadas cuantificaciones que se ha hecho sobre los efectos mortales de la pandemia del coronavirus señala que en Estados Unidos el mayor índice de víctimas se cuenta entre la población latina y afroamericana, resultado que no sorprende...

Los latinos son inmigrantes que aun persiguen el fugado “sueño americano”; en esa búsqueda, y huyendo de la pobreza y de la “chata democracia” que impera en sus respectivos países, llegan a Estados Unidos, viven, trabajan, se enferman y mueren. Por su parte, la población afroamericana tiene otras particularidades: constituye una muestra de la “tolerancia y el pluralismo”, valores o principios que expresan el *estatus quo* del sistema neoliberal basado en el “bien común”, un híbrido entre intereses individuales y estrategias de negociación. Pero, la presencia “caótica” del coronavirus trastocó este “vivir y dejar vivir”, propio de la competencia mercantil del sistema neoliberal en “morir y dejar morir”. Ambos, latinos y afroamericanos, víctimas de la pandemia reposan hoy en fosas comunes en una isla, situada en las adyacencias de Miami...

La locura “pandémica y el aumento en la compra de armas

“Que un virus se mate con un rifle”, es la cosa más loca que alguien se le ocurra pensar, pues los virus son microscópicos. Sin duda, no es lo que estuvo en la mente de los norteamericanos cuando en medio de esta pavorosa pandemia lograron subir la demanda de armas a un 360 por ciento (360%), cifras que hasta los integrantes de la Asociación norteamericana del rifle consideraron sorprendentes, en momentos en que cuidarse del virus invasor lucía como más prioritario que cuidarse del hombre mismo. ¿será que en una pandemia las mutaciones entre *el hombre y el lobo* están a la vuelta de la esquina?

Una cosa es cierta, la pandemia ha permitido visualizar las fronteras entre racionalidad e irracionalidad, ejemplos sobran en los diversos campos, y aunque parezcan “cosas de loco”, pudieran asociarse a males que empiezan a aflorar en sociedades descentradas y poli-identitarias, donde la violencia, la inseguridad y desigualdad, entre otros, genera miedos, a la par que mecanismos de defensa inusuales para enfrentarlos. Es esta una explicación posible no justificativa del atesoramiento de armas (muerte) cuando lo que se impone, racionalmente, es la lucha por la vida (medidas eficaces para la prevención, rehabilitación y cura).

Claro, respecto a lo anterior, no debemos olvidar que esto ocurre en un país que como Norteamérica es “culturalmente bélico”, en el cual gran parte de la producción tecnocientífica se dirige a la producción de armas de diversa naturaleza y donde las relaciones, internacionales, por ejemplo, son *capital social* que promueve, gestiona y cuida y al Pentágono

Las armas catalogadas como de defensa personal son portadas libremente por la mayoría de los ciudadanos norteamericanos; a la final, viven en un país que después de la segunda guerra mundial recreó mediáticamente a sus habitantes con “persuasión clandestina y propaganda secreta”¹⁰, en este contexto, el marketing ligado uso de las armas, encontró en el naciente cine y la TV, su mejor expresión. Es así como desde la postguerra hasta la década de los 50 del pasado siglo las narrativas de los *western del lejano oeste* norteamericano persuadieron y estandarizaron la violencia, rezagos de la cual aún se manifiestan en la generación de la post-guerra en adultos mayores, tales como el presidente Trump, quien recientemente como en los mejores tiempos de los western, ofreció recompensa de 15 millones de \$ por la captura del presidente Maduro...¿será que la pandemia en medio de tanta muerte logrará corregir los apetitos vengativos del Presidente Trump?

¹⁰ . Véase Ramonet, Ignacio (2007) **Propagandas silenciosas**. Fundación El perro y la rana. Caracas (Venezuela), 30.

Coronavirus, discurso y poder

La pandemia de coronavirus, próxima a cumplir un mes de haber invadido nuestra vida, en toda la extensión de la palabra, ha significado una oportunidad para hacer un seguimiento a la “pandemia discursiva!” con la cual líderes mundiales de tendencias políticas diversas han abordado en sus respectivos países el problema de la llegada del coronavirus.

Así, Donal Trump, Presidente de Estados Unidos, frente a su incapacidad para gestionar la crisis, no le quedó más remedio que exhibir discursivamente la más firme muestra de su visión racionalista neoliberal, y así dijo; “si en Estados Unidos mueren 200 mil personas está bien..., así, hemos demostrado que estamos haciendo las cosas eficientemente”: emulando esta racionalidad, pero con tinte de “exterminio”, de “ingeniería social”, el gobernador de Texas, justifica que “deben morir los ancianos para legar el futuro a los nietos”.

Por su parte, el Presidente de Brasil, no ha decretado medidas preventivas ni cuarentena porque piensa que los naturales de su país están acostumbrados a los espacios contaminados, a las alcantarillas, y si les llega el coronavirus, quizá tengan ya anticuerpos contra el mismo. Dejemos al lector, el implícito que puede suponer este discriminador mensaje... Otro, que no entendió, en un primer momento la seriedad de la pandemia, fue el Presidente de México, quien fiel a la naturaleza festiva y el gustazo por las celebraciones de los mexicanos los alentaba a visitar los restaurantes para contribuir así con el movimiento de la economía. Ciertamente, que luego reflexionó...

Pero, definitivamente, quien no vio la gravedad de la pandemia fue el “Duque” de Colombia, quien en medio de este conflicto y sin ningún asomo de humanidad y solidaridad se niega a recibir la ayuda que tan generosamente el gobierno Venezolano ha ofrecido a ese país. Más allá de esto, no solo ruega y suplica al Presidente de Estados Unidos para que invada a Venezuela, sino que también sin ninguna autorización de las instituciones y del pueblo colombiano, facilita los espacios de ese país para una posible invasión a Venezuela; mientas esto ocurre, el virus hace estragos en una población desasistida, sobre todo la que habita en la zona fronteriza.

Por su parte, en Ecuador ya no quedan calles, camposantos ni cavas refrigeradas para resguardar a las víctimas de la epidemia. En este país, el virus ha sido inclemente con la población en general, y de manera particular, con los alcaldes y otras autoridades; razón por la cual, a falta de quien tome decisiones, hemos visto formas de imponer la cuarentena, que muestran la barbarie: ataques con palos, correas, tijera en mano que corta

largas cabelleras de quienes atenta contra las normas pandémicas, son algunas de estas formas. Y ¿el Presidente?, apareció, salió de su escondite, para reafirmar que en Ecuador hay más muertos por la pandemia de lo que dicen los medios: contar los fallecidos a destiempo y con fórmulas que atentan contra la lógica matemática; y no haber hecho nada por evitar su muerte, no disculpa su ineficiente gestión y falta de humanidad.

En Europa, solo una voz ha llamado la atención: El Presidente Macron de Francia añora una vuelta al modelo Keynesiano de la post-guerra que promovió la macroeconomía y el Estado social; incomprensible nostalgia de un gobernante que tiene ya unos cuantos sábados sin descanso, apenas los *chalecos amarillos* protestan en solicitud de mejoras en la seguridad social; incomprensible actitud en un presidente que apenas Trump anunciaba nuevas sanciones a Venezuela, ya ponía a disposición de la escalada intervencionista, un buque de guerra para intervenir este país. Igual ha llamado la atención la posición de la UE como pacto de integración “inhumanitario” que agrupa a los países europeos.

“Pandora” y el coronavirus”

¿Pensar la economía desde la política “sin espectáculo”?

Una pandemia devastadora, tal y como la que ahora confronta el mundo, abrió en la post-modernidad la Caja de Pandora y puso al descubierto, sin espectáculo, es decir sin representaciones subjetivas, el *funcionamiento real de la economía de mercado* y sus efectos nocivos sobre la humanidad; así pues una variedad de males que escaparon de la Caja, y no precisamente, por culpa de la mano de una curiosa mujer, quedan desde ahora esparcidos por el mundo global. ¿Volverán estos males a la legendaria Caja, ¿se convertirán los efectos de la pandemia en un ejemplo para reconvertir la economía de mercado en una más solidaria, menos global pero más humana?, ¿será posible pensar la economía desde la *articulación con lo social*, dejando de lado la mera *representación que cosifica, neutraliza y espectaculariza la política como forma de legitimar la toma de decisiones en materia económica* (cursiva nuestra); estas interrogantes aún no tienen respuesta.

Los testimonios mediáticos sobre lo que se expresa anteriormente no deja lugar a dudas: en países de la Unión Europea, en su mayoría satélites de los Estados Unidos, tales como España e Italia, claman las personas por un simple respirador para rescatar de la muerte a sus familiares hospitalizados; otros llaman desesperadamente a no salir de las casas a fin de no enfermar, y tener que ir a los hospitales, espacios donde se carece de recursos mínimos para atender la pandemia; atención, que por cierto, da prioridad a los jóvenes, excluyendo así a los adultos mayores.

El dato anterior es importante ya que suma puntos inexplicables a la exclusión en países donde la mayoría de personas no son jóvenes. En la España carente de camas hospitalarias, tapabocas, respiradores y mascarillas, la preocupación mayor del actual gobierno son las empresas, antes que el Estado neo-corporativista vigente favorecerá con una inversión anunciada de unos 200 mil millones de euros.

En otros países, tales como Estados Unidos el costo de un tratamiento contra el coronavirus supera los 35 mil dólares, un costo inaccesible para la “mayoría de los mortales”. Allí el problema de la pandemia parece reducirse a la veloz carrera por encontrar la vacuna contra el virus antes que otros; la competencia por la innovación tecnológica y su explotación en el mercado recuerda los días de la segunda guerra mundial cuando la prioridad era la construcción de la bomba atómica; con ella, ayer, y para la posteridad se apostó a la muerte; hoy la innovación en una vacuna, apuesta a la vida, pese a los juegos del mercado, que sin duda, también son excluyentes.

En el contexto anterior, la política, según los estudiosos del tema, dejó de ser el escenario donde se dirimen los conflictos, se discuten intereses, se atienden demandas sociales, para convertirse en la era de la globalización en una simple *puesta en escena, un alarde inverosímil (...). un teatro de simulaciones sospechosas*, según opina García

Canclini¹¹. Y esto es precisamente válido para los países desarrollados donde la política ha ido perdiendo su carácter de legitimadora de la toma de decisiones, cediendo su puesto al modelo neo-corporativista del nuevo capitalismo que se legitima teóricamente mediante “ la resolución de problemas”, obviamente, de naturaleza económica, no social, aspecto éste históricamente neutralizado tanto en la economía neoclásica como en la nueva economía.

En esa nueva economía sistémica la política ha sido dejada de lado como forma de resolver conflictos, atender demandas, estabilizar o desestabilizar identidades; el Estado, “hueco” y debilitado para cumplir sus funciones básicas de atender requerimientos de salud, educación, vivienda, seguridad social de los ciudadanos, entre otros, cumple funciones de regulador y creador de condiciones necesarias para el desarrollo de la gobernanza llevada a cabo por una élite económica que gobierna en función de sus propios intereses. Los aspectos sociales en este contexto son neutralizados.

Cerrar la Caja de Pandora una vez abierta no es fácil, la vacuna pudiera parar la pandemia, pero otros males afloran: hay demasiados intereses y conflictos en pugna que seguramente bloquearán la construcción de nuevas lógicas para crear y fijar nuevos sentidos para la interpretación de aspectos tan controvertibles como la economía, el mercado, la política y las interacciones sociales.

¹¹ García Canclini, Néstor (2010). **Sociedades sin relato**. Editores, Katz editores. Buenos Aires

Cuando “lavarse las manos” no exime de la culpa

La pandemia del coronavirus ha dejado al desnudo la diferencia entre lavarse las manos por prevención ante la enfermedad y hacerse el “willy, o el loco” ante una situación. De este desplazamiento de sentido hay referencias históricas muy antiguas (siglos 29 al 37, después de Cristo) que señalan que en Judea, el Prefecto de esa localidad, *Poncio Pilatos*, se “lavó las manos” ante la toma de decisiones relativas al proceso de decidir la condena a crucifixión entre Jesús de Nazareno y Barrabás. De igual forma, en los siglos XVI y XVII potencias extranjeras tales como Inglaterra y Francia en su competencia contra España, expedían *patentes de corso* a los expedicionarios comerciantes que incursionaron en las costas caribeñas para apropiarse de las riquezas del “nuevo mundo”. El reparto de las riquezas entre el corsario y la potencia se dice que era parte de un acuerdo secreto entre ambas partes, una manera de lavarse las manos ante la historia.

Esta historia añeja se actualiza al observar el comportamiento de algunos actores ante la llegada de la pandemia: los ricos, *más ricos del mundo*, se aíslan en sus oceánicos buques e islas privadas; el presidente de Ecuador, al comienzo de la pandemia se esconde, por razones personales de prevención, en la isla de Pascua (Chile); los presidentes de Colombia y Brasil invisibilizan la existencia de la pandemia y no hacen nada para controlarla, mediante un discurso solo informativo (“enunciar, decir algo, sin hacer algo”); el de Méjico, al comienzo de la pandemia y fiel al espíritu festivo de los aztecas, llama a divertirse, a comer, y a no estar pensando en *esas cosas*: Y qué decir del inefable presidente de los Estados Unidos, quien, a pesar de poseer en su país conocimiento autorizado en materia de salud, llama a consumir “desinfectantes” para curar los posibles efectos de la gripe asesina. Se afirma, mediáticamente, que el efecto de este mensaje causó muertes.

Cada uno de estos actores, a su manera se “lavó las manos, y no precisamente por prevención”, sino por no actuar a tiempo y eficazmente frente a la presencia del coronavirus. Esto explica los primerísimos lugares que ocupan sus respectivos países en las estadísticas de mortalidad y morbilidad o enfermedad, que se exhiben diaria y mediáticamente como efecto del mal...

La pandemia y la resemantización de la política venezolana

Las crisis, de cualquier género (económicas, políticas, morales, éticas), aunque no deseables, según opinión general pueden revertir su acción en verdaderas oportunidades para movilizar el cambio social, y esto lo cito porque a raíz de la pandemia de corona virus, voces políticas de oposición, respetables en el contexto venezolano, parecen apostar ahora a un cambio en la racionalidad política opositora que dinamice los esfuerzos del actual gobierno venezolano para resolver los problemas del país, agudizados por las sanciones norteamericanas, el bloqueo, y ahora, como complemento, la incertidumbre impuesta por la pandemia de coronavirus y sus mortíferos efectos.

Rememorar los que ha sido la política y sus vínculos con el ejercicio de poder en la democracia venezolana, es necesario para poder entender su proceso de resemantización o creación de nuevo sentido, necesario, después de percibir sus realidades a medida que se ha ido desarrollando la pandemia: es posible que los riesgos de la enfermedad sobre la salud del cuerpo humano evidenciados por el maléfico coronavirus sean los disparadores que hacían falta para poner en jaque al cuerpo social, la política, la economía; a los políticos, y en general a todos los que aún creemos que la humanidad es perfectible, y que ocuparnos de ella en lo que tiene, precisamente de “humanidad”, puede reconciliarnos con el mundo y con nosotros mismos.

Así, en el caso venezolano, el perfil de los 40 años de democracia es bastante conocido: predominio de los partidos políticos, de la democracia representativa, de los consensos washingtonianos y de élites, lo cual no impidió algunos logros en los niveles económicos, políticos, culturales, científicos, del país. Pero, en la década de los 70, la crisis generada por los altos precios del petróleo incidieron en la llegada de los procesos de modernización neoliberal, y con ellos, la onda privatizadora de la economía que llevó en 1989 *al caracazo*, primera protesta a nivel mundial contra las políticas de Fondo monetario internacional (FMI). A finales de la década de los 90, el país registra un cambio en el modelo político vigente hasta entonces, y se instala con Chávez un gobierno que llega al poder proponiendo una alternativa democrática frente al neoliberalismo. Se habla entonces de la institucionalización de una “democracia participativa y protagónica”.

Y a todas estas, toca entonces identificar las lógicas políticas que se sucedieron en los tiempos que, tan sintéticamente, hemos mencionado: así en el período democrático de las 4 décadas, y dentro de ellas, el concomitante período de modernización neoliberal, hubo

racionalismo puro: “el fin justifica los medios. A partir de la década de los 90, esta modernización se instala como neocorporativismo, pospolítica, y una caracterización de ésta como simple “puesta en escena”: un “teatro” en el cual, quien maneja los hilos del poder no aparecía explícitamente en la escena; desde el 2019 y gracias a las nuevas formas de mutación de la Democracia, un títere puede representarlo, pues es posible, entre otros, llegar a presidente, sin ser electo por el pueblo como tradicionalmente se hace, y dirigir la función en escenarios tan cambiantes, difusos y dislocados, como la sociedad misma.

Los últimos cinco años de la polarización política en Venezuela, entre opositores y seguidores del actual gobierno ha dejado ya muchas huellas dolorosas para los venezolanos; también la impronta de un gobierno de transición, son signos inequívocos que debemos volver a redefinir la política. No más teatro, la realidad apremia... De cómo los venezolanos acometen actualmente esta tarea hay ya resultados precisos de la gestión en la nueva mesa de diálogo, abogamos porque el coronavirus, mutado en “intolerancia” no destruya esos logros.

Los indeseables y los “platos rotos” de la pandemia.

¡Indeseables!, esa expresión para calificar a los que solicitan seguridad social en la “ilustrada” Inglaterra, luce inadecuada en la boca de la “dama de hierro” (+) Margaret Thatcher, la misma que ejerció el parlamento inglés en la década de los 80, y en compañía del ex presidente norteamericano Ronald Reagan, ayudó a configurar la modernización neoliberal que dio paso al surgimiento del “estado gerente” y sus procesos de privatización (salud, educación, vivienda, ciencia y tecnología) y desideologización política e ideológica.

Y como los nombres, los referentes, se encargan de ayudar a significar la realidad, los “scroungerts” o “*indeseables*” en el léxico del dominio de la Thatcher son idénticamente los mismos, que en la pandemia morían en los hospitales ingleses, españoles, italianos, franceses, por falta del respirador que aliviara sus dolencias en el proceso de tratamiento de la enfermedad; o de una mascarilla para hacer prevención.

Las carencias hospitalarias (infraestructuras, insumos, gestión) en la desarrollada Unión Europea, ponen de manifiesto que la incorporación de los “dueños del capital” y sus aliados de la “sociedad civil” en la gobernanza globalizada no ha resultado “eficaz y efectiva”, tal y cómo en su desnudez objetivante la pandemia muestra a los gobiernos europeos, satélites del imperio norteamericano, al propio presidente de los Estados Unidos, y ni se diga, a los gobiernos latinoamericanos que se vanaglorian de *seguir siendo el patio trasero de la gran potencia*, entre ellos Brasil, Colombia, Chile, Ecuador y la Bolivia del golpe de Estado. Estos últimos están tan cuestionados por sus electores que bien valdría la pena aplicar para ellos la calificación que la *dama de hierro expresara contra los aspirantes a seguridad social en Inglaterra*: ¡scroungerts! “indeseables ...

Pudiera afirmarse que este tipo de “indeseables” son hoy objeto de repudio público en sus respectivos países, producto o expresión de un reacomodo teórico-práctico del proceso de ideologización surgido hoy, básicamente en Latinoamérica como fuerza “inusual”¹², es decir, como no dispuesta a seguir siendo “controlable” por el poder hegemónico. Ese proceso es contrario al de *desideologización* que la pos-política neo-corporativista del nuevo capitalismo intentó borrar desde la década de los 90, a fin de legitimar solo desde la economía su intento de dominio unipolar global.

¹² **Inusual**: “es para el imperio norteamericano todo lo que no pueden controlar, lo que escapa a su control”

La pandemia, el lobo y los adultos mayores

Es posible que la presencia de la pandemia y sus efectos sobre nuestras vidas sea de ahora en adelante una “página en blanco” que espera por muchos relatos desde donde se intente percibir, digerir, comprender, interpretar y socializar la magnitud de sus alcances, lo frágil de nuestra humanidad física y emocional y las reacciones que hemos experimentado, algunas incluso desconocidas por nosotros mismos, pero que nos habitan, ante lo que se impone desde ahora como un aprendizaje para sortear una tendencia: ser “el lobo de nosotros mismos, el lobo que “devora, excluye, marca, y mata”, en un escenario donde seguramente, atendiendo a las leyes evolutivas, se impondrá el más fuerte.

Lo anterior lo digo, después de haber observado y analizado muchas opiniones mediáticas sobre la pandemia y su manifestación discursiva en varios campos. Así, en el campo de la política sigue siendo *el espectáculo y la puesta en escena mediática* el dominio desde donde se ventila el ejercicio del poder hegemónico de Estados Unidos. Así, por ejemplo, con una buena frotada de manos, tal y como acostumbra hacerlo, la señora Clinton, ex vicepresidenta de Estados Unidos durante la gestión de Barack Obama, palabras más, palabra menos, asegura que ese país creará y aplicará cualquier forma que le permita al imperio mantener su hegemonía mundial globalizada. El otro, el gobernador de Texas justifica la muerte de los adultos mayores en pro del legado que deberán dejar a sus nietos: muerte por la vida, el trueque. Qué más da, en una sociedad donde todo es intercambiable...

En España, se levantan voces de protesta de unos vecinos contra una treintena de adultos mayores que habían sido trasladados a un hospital de esa comunidad; en Bolivia, la “autonombrada” presidenta recomienda oración y ayuno para que Dios les salve de la pandemia. Dios, parece haberse cansado de oírnos, porque si no, hace ya tiempo hubiese salvado a los bolivianos, pero de ella...

De acuerdo a lo anterior, parece haber “coronavirus” a la medida de tomas de decisión de cada país, de cada gobernante; y de todos los gustos, pero en resumidas cuentas cuando salgamos de la pandemia, debemos dejar definitivamente el sentimiento nostálgico que nos acompaña desde los 90 del pasado siglo cuando la política dejó de ser lo que era: “el escenario desde donde se dirimen los conflictos, se discuten intereses, se atienden demandas sociales, para convertirse en la era de la globalización en una simple *puesta en escena, un alarde inverosímil (...). un teatro de simulaciones sospechosas*, según opina

García Canclini¹³ para para convertirse en un espectáculo, una simple puesta en escena o escenificación.

Nos toca ahora después de esta pandemia redefinirla más allá de la escenificación conceptualizada en los 90 y del individualismo, convirtiéndola en la “puesta en común” que impida nuestra conversión en “lobos devoradores de nosotros mismos”: los “adultos mayores” nos negamos a ser “el recipiente” del deshumanizado y tecnócrata manejo de la relación economía –política: un dúo de decisionismo¹⁴ tecno-económico y tecnocrático que sí es, en resumidas cuentas, responsable directo de las causas y efectos de la pandemia, aunque muchos piensen que una vez desatada, la solución es justificar *la exclusión* y *el exterminio* de los adultos mayores, de los pobres, de los indeseables, término este último con el cual la fallecida Margaret Thatcher alguna vez calificó a los aspirantes a planes de seguridad social en Inglaterra.

¹³ García Canclini, Néstor (2010). **Sociedades sin relato**. Editores, Katz editores. Buenos Aires

¹⁴ . **Decisionismo**: visión del mundo o sistema filosófico que promueve la no mediación entre la economía y la ética. Véase Labarriere, Jean ; Lazzeri, Christian , y otros (2000) **Teoría política y comunicación**. Gedisa. Barcelona (España,) p 212.

La prevención contra el coronavirus: ¿“a palos, entra...”?

Pegar con una correa, con un palo, patear en el suelo, corta el pelo, son algunas de las prácticas con las cuales en Ecuador intentan obligar a las personas a permanecer en casa, como medida para parar la propagación del coronavirus. En otros países como El Salvador, la prevención toma otro cariz: en este caso no son las prácticas, sino la “gestión o agencia” de las prácticas la que toma el control preventivo. Así, mafias de pandilleros y malvivientes, imponen día a día los toques de queda. Igual parece ocurrir en las favelas brasileñas.

Y ¿qué hay de común en estas prácticas?, diríamos, en primer lugar, la incredulidad de los gobiernos de esos países en la única estrategia que hasta los momentos puede parar la propagación del virus, la debilidad de la democracia para el control de situaciones de crisis y la práctica de ceder poder y control de la violencia a “contratistas violentos”, llámese mafias que mediante la amenaza, la fuerza bruta, el chantaje y la muerte, agreden a las poblaciones, tanto que se les atribuye ser causa de las migraciones registradas con mucha fuerza en el año 2019 en países tales como Honduras y Guatemala. La prevención en salud y su práctica está ligada, entre otras, a la modificación de conductas, saberes, creencias, actitudes, y no a la producción de miedo, barbarie, violencia, maltrato, ya que detrás de ellos afloran otras situaciones igualmente prevenibles... ¿Será verdad lo que opinan algunos estudiosos de la política¹⁵ que en la postmodernidad, la democracia representativa está mutando hacia una “democracia del miedo”...?

¹⁵. Véase : Cheresky, Isidoro y Posaudela, Inés (2001). **Políticas e instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas** Paidós SAICF. Buenos Aires.